

Friedrich Kittler. Romanticismo, medios y técnica en la filosofía alemana

Naim Garnica*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CATAMARCA
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS (CITCA-CONICET)

Resumen:

El trabajo explora la propuesta del pensador alemán Friedrich Kittler en el contexto de la filosofía alemana. Para tal tarea tomamos algunos críticos y comentaristas que nos ayuden a presentar sus preocupaciones. La pretensión es reconstruir el contexto de producción intelectual, como también, analizar la importancia del trabajo de Kittler en relación con otras tendencias que explican los medios técnicos, concentrándonos en sus trabajos de la década del 80. La reflexión en torno a la historia de los medios y las transformaciones sociales de la técnica a nivel cultural y estético parece exigir una actualización en su análisis. En esa dirección, los trabajos de Kittler, creemos, pueden colaborar en tal exigencia.

Palabras claves:

Técnica, historia, escritura, a priori, estética.

Friedrich Kittler. Romanticism, media and technical in German Philosophy

Abstract:

The work explores the proposal of the German thinker Friedrich Kittler into the context of German Philosophy. For this task we take some critics and commentators to help us present their concerns. The pretension is to reconstruct the context of intellectual production, as well as to analyse the importance of Kittler's work in relation to other tendencies that explain the technical means, concentrating on his works of the 80s. The reflection on the history of the media and the social transformations of the technique at the cultural and aesthetic level seems to require an actualization in its analysis. In that direction, Kittler's work, we believe, can collaborate in such a necessity.

Key words:

Technical, history, writing, a priori, aesthetics.

1. INTRODUCCIÓN. LA ARQUEOLOGÍA FOUCAULTIANA Y SU HERENCIA

Antes de presentar a Kittler conviene, de forma breve, recordar algunos elementos que este autor toma, como también, el contexto de discusión del cual participa. Si Kittler es presentado, por lo general, como un

teórico de la arqueología de los medios se vuelve necesario apuntar algunas consideraciones sobre el concepto de arqueología en el campo de las Humanidades. Como ya es sabido, la palabra arqueología¹, si bien refiere a una ciencia disciplinar con un campo específico de trabajo, fue incorporada y re-significada en el campo de las Humanidades por Michel Foucault, quien profundiza el legado kantiano

Recibido: 24-II-2020. Aceptado: 12-VI-2020.

* Profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de Catamarca, Argentina. Becario Postdoctoral del Centro de Investigación y Transferencia Catamarca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, (CITCA-CONICET) (2019-2021), Argentina. Dirección para correspondencia: naim_garnica@hotmail.com

¹ Judith Revel sostiene que: «El término «arqueología» aparece dos veces en títulos de obras de Foucault -*Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas* (1966) y *La arqueología del saber* (1969)- y caracteriza hasta principios de la década de 1970 el método de investigación del filósofo. Una arqueología no es una historia, toda vez que, si bien se trata sin duda de reconstituir un campo histórico, Foucault pone en juego, en realidad, diferentes dimensiones (filosófica, económica, científica, política, etc.) con el fin de descubrir las condiciones de surgimiento de los discursos de saber en general en una época determinada. En lugar de estudiar la historia de las ideas en su evolución, se concentra, por consiguiente, en recortes históricos precisos –sobre todo la edad clásica y los comienzos del siglo XIX–, para describir no sólo la manera como los diferentes saberes locales se determinan a partir de la constitución de nuevos objetos que han surgido en cierto momento, sino cómo se responden unos a otros y perfilan horizontalmente una configuración epistémica coherente. (...) Como lo recuerda el subtítulo de *Las palabras y las cosas*, la cuestión no pasa por hacer la arqueología sino una arqueología de las ciencias humanas: más que una descripción paradigmática general, se trata de un corte horizontal de los mecanismos que articulan diferentes acontecimientos discursivos -los saberes locales- con el poder. (...) En «arqueología» encontramos a la vez la idea de la *arjé*, es decir del comienzo, el principio, el surgimiento de los objetos de conocimiento, y la idea del archivo, el registro de esos objetos. (...) El abandono del término «arqueología» en beneficio del concepto de «genealogía», a comienzos de la década de 1970, insistirá en la necesidad de duplicar la lectura «horizontal» de las discursividades con un análisis vertical –orientado hacia el presente– de las determinaciones históricas de nuestro propio régimen de discurso». *El vocabulario de Foucault*, Buenos Aires, 2009, pp.28-29.

de la *philosophische Archäologie* como también de la genealogía de Nietzsche. Dos de sus trabajos más importantes en la primera etapa de su producción intelectual establecen esta palabra para significar un modo de trabajo que cuestiona la forma tradicional de referirse a la historia de las ideas. Contra la alianza entre filosofía de la conciencia e historia continuista Foucault sostiene que:

«Hay que dejar de lado esas síntesis prefabricadas, esos agrupamientos admitidos con anterioridad a cualquier examen, esos lazos cuya validez se acepta desde el inicio; expulsar las formas y las fuerzas oscuras mediante las cuales suelen ligarse entre sí los pensamientos de los hombres y sus discursos; aceptar que, en primera instancia, sólo se está frente a una población de acontecimientos dispersos.»²

Esta declaración resume una de las dimensiones más importantes de la arqueología foucaultiana. La idea de acercarse a los fenómenos que pretendemos comprender exige ya no sólo centrarnos en objetos que se vuelven prístinos a las capacidades cognitivas del sujeto, sino a un conjunto de acontecimientos que parecen no tener demasiada relación entre sí, pero que juegan un papel determinante en la red de discursos que determinan la emergencia de dichos acontecimientos.

El interés de la arqueología se centra en identificar las condiciones que hicieron posible la emergencia histórica de determinados acontecimientos que sólo fueron posibles en ese recorte histórico, algo que Foucault denomina *a priori histórico*. Por tanto, la pregunta arqueológica se concentra no en develar la estructura oculta de los fenómenos, sino las condiciones de un tiempo histórico que se vuelve presente. De hecho, Foucault sostiene que no es ni una metodología, ni un objeto, sino que «es algo así como la designación de un objeto: una tentativa de identificar el nivel en el cual debía situarme para hacer surgir los objetos que había manipulado durante mucho tiempo sin saber siquiera si existían, y por ende sin poder nombrarlos»³. Si bien no es nuestra intención aquí exponer la arqueología de Foucault, debemos indicar que la herencia kantiana y la preocupación helenica por la *arjé* se vuelven capitales para entender la arqueología en toda su dimensión. Ambas herencias se vuelven relevantes para el trabajo en tanto muestran de qué modo las determinaciones históricas son constitutivas para la subjetividad.

En consecuencia, el concepto de arqueología y las formas de estudio que Foucault presentó en sus trabajos

permitió en distintas áreas de las Humanidades reconsiderar la forma de investigación de sus objetos. Por caso, uno de los fenómenos más complejos del siglo XX, como la técnica y la tecnología, comenzaba a ser visto desde esta perspectiva, pero su efecto era tan determinante en distintas esferas que se volvió casi imposible mirarlo desde una línea específica. Entre los muchos estudios sobre la tecnología, algunos de ellos, por ejemplo, estuvieron centrados en el desarrollo técnico que se visibilizaba en la centralidad que ocupaba en la comunicación. Los medios masivos de la comunicación como emergencia histórica exigían una comprensión multidisciplinar que era necesario comenzar a pensar. Bajo esa estela de preocupaciones la arqueología foucaultiana ofreció una productiva caja de herramientas para rastrear e identificar este fenómeno histórico.

En esa dirección, la arqueología de los medios como un campo teórico, metodológico y estético suele inscribirse en la herencia foucaultiana, en la medida en que muchos de los autores que emplean la reconstrucción histórica buscan mostrar que los medios no se presentaron como un todo autónomo y atemporal que habría tenido lugar en el siglo XX. Las huellas del pasado se vuelven necesarias para la comprensión de los artefactos, máquinas y realidades virtuales, pero no en un sentido progresivo, sino a contrapelo de su marcha. La arqueología de los medios, como sostiene Jussi Parikka⁴, es demasiado múltiple y variada como para esquematizarla, pero hay algunas voces que permiten restituir un conjunto de preocupaciones que se vuelven relevantes en nuestro presente. Además, si bien es cierto que los medios pueden ser pensados como objetos estrictamente discursivos, autores como Kittler señalan que el trabajo de Foucault se vio limitado, precisamente, porque sus descripciones se centran en la producción de discursos y terminan relegando el estudio de las fuentes, los destinatarios y los canales que la posibilitan⁵. El enfoque nominalista de la primera etapa de la obra foucaultiana puede hacer pensar que materialidad y discurso están separados, cuando en realidad son indisolubles, en tanto un elemento condiciona al otro. Por eso, profundizar el estudio de las tecnologías mediáticas no constituye un mero complemento del enfoque foucaultiano.

Ahora bien, se suele caracterizar el estudio de los medios, siguiendo a Parikka, como un análisis que se concentra en los efectos que la tecnología tiene sobre la sociedad. De hecho, la obra *Técnica y civilización* (1934) de Lewis Mumford puede ser representativa de esto, en

² FOUCAULT, M., *¿Qué es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*, Buenos Aires, 2013, p. 230.

³ *Ibid.*, p. 267.

⁴ Cf. PARIKKA, J., *What is Media Archeology?*, London, 2012, p. 6 y capítulo 4.

⁵ En una entrevista de 1996 Kittler reconoce el aporte de Foucault como un legado mucho más fundamental que cualquiera de los pensadores franceses cercanos a él. Indica: «I only have a few letters; I never met Foucault in person. The worst part for me is that he died before I could meet him. He was the most important of them all for me because he was the most historical. That's why he's the best to use and carry over into other fields. The people who apply Derrida's method to other fields often work like imitators or plagiarists, and are for the most part boring. Lacan wasn't so good for appropriating, and besides I wasn't a psychoanalyst. Foucault, however, offers so many concrete methodologies and leaves so many historical fields open that there are endless amounts of work one can do with him. Foucault never expressed himself on the media. He only used the medium library. And that in itself was a breakthrough for me», en GRIFFIN, M., HERRMANN, S. and KITTLER, F., «Technologies of Writing: Interview with Friedrich A. Kittler», *New Literary History*, vol. 27, n.º. 4 (1996), p.734.

tanto asocia los medios de comunicación con los desarrollos tecnológicos. Las relaciones entre medios y tecnología parecen ser inseparables, incluso la historia de la cultura ha sido asociada a la historia del desarrollo de los medios que intervienen para su desenvolvimiento. Pese a ello, el trabajo foucaultiano no es el único antecedente. Walter Benjamin, Robert Curtius, Aby Warburg y Marshall McLuhann son algunos nombres que podrían ser arqueólogos de los medios *avant la lettre*. Tal diversidad de enfoques muestra que la arqueología de los medios en algún sentido excava, rastrea y reconstruye textos, discursos e historias de los medios técnicos, pero no exclusivamente de los medios dominantes. Cine, televisión y radio se pueden unir a videogames, máquinas de escribir y electrodomésticos abandonados, evidenciando la figura que Mieke Bal cree correcta para denominar la arqueología de los medios, esto es, como una disciplina viajera⁶. Dicho nomadismo no se convierte en un impedimento, antes bien, es un elemento constitutivo y distintivo que le permite atravesar el amplio bosque de los saberes, desde las Ciencias Sociales y las Humanidades hasta las Artes. Por tanto, como sostienen Parikka y Huhtamo:

«(...) la arqueología de los medios hurga y remueve archivos de texto, visuales o auditivos, así como colecciones de artefactos, enfatizando en las manifestaciones discursivas y el material de la cultura. Estas exploraciones se mueven con fluidez entre disciplinas, aunque no se instalan definitivamente en ninguna de ellas.»⁷

A raíz de esto, y dado el vasto y amplísimo campo que es la arqueología de los medios, hemos recortado nuestra presentación sólo al marco de la estética alemana, pero particularmente, la obra de Friedrich Kittler. La estética en autores como éstos muestra una especial preocupación por la literatura. Estos autores no están preocupados por el conocimiento de lo bello o el universo de las formas, sino por cómo la literatura configura un modo histórico de sensibilidad. En esa dirección, veremos de qué forma la estética se vuelve fundamental para entender la constitución de subjetividades históricas.

Obviamente, la obra de Kittler ha tenido continuadores críticos en ese contexto como Wolfgang Ernst, Siegfried Zielinski, Hans Gumbrecht y Thomas Elsaesser. Todos ellos también siguen este camino cercano a la literatura como objeto productor de un modo de subjetividad sensible, pero muchos de ellos han ampliado ese derrotero intelectual hacia las artes como el cine o las artes visuales. Todos ellos revisten un gran interés e importancia en este campo, pero

aquí no podremos cubrir sus trabajos. En tal sentido, en lo próximo reconstruimos algunas claves intelectuales del recorrido de Kittler a los efectos de acercarnos a considerar su aporte en el contexto actual sobre estos debates. Nos enfocamos, fundamentalmente, en sus trabajos de los años 80.

2. KITTLER: ROMANTICISMO ALEMÁN, LITERATURA Y MEDIOS

Siguiendo la clasificación de Parikka y Huhtamo⁸, se podría decir que Kittler es, probablemente, el representante más destacado de los teóricos de los medios en Alemania o, al menos, uno de sus precursores. La trayectoria intelectual de este autor es compleja y curiosa. Su formación inicial, que aquí nos ocupa, está estrictamente ligada a la germanística y los estudios sobre la época de Goethe. Sus trabajos iniciales muestran a Kittler interesado en el desarrollo de las técnicas que dieron cuenta de la novela moderna como un aparato que estructura la sensibilidad. En el marco de los estudios germanistas el trabajo de Kittler es muy novedoso en tanto pone el acento de sus estudios sobre los medios técnicos de la escritura que permitieron el desarrollo cultural en la época de Goethe y cómo se articularon con formas disciplinarias a nivel físico y psicológico. Este último punto es bastante inusual no sólo en la germanística sobre el Romanticismo, sino también en los *Romantic Studies* de corte anglófonos.

Debemos recordar que a fines de los años 70 Kittler aparece vinculado a las corrientes de la nueva filosofía francesa. Su correspondencia con Derrida⁹ y la autoproclamación como el «Foucault alemán» lo colocan en relación con otros germanistas como Werner Hamacher, Manfred Frank o Norbert Bolz. Cabe señalar que, aunque los libros de los pensadores franceses comenzaron a circular en alemán, no tuvieron una aceptación complaciente y celebratoria si la comparamos con EE.UU. Sin embargo, y a pesar de que el posestructuralismo no consigue afianzarse en Alemania, sí logra despertar intereses en la crítica contemporánea alemana. Se podría reconocer un grupo de pensadores alemanes de formación dispar, provenientes de distintas tradiciones teóricas y afiliación ideológica diversa, agrupados por su preocupación en la filosofía francesa como «posestructuralismo alemán»¹⁰. Este grupo heterogéneo de autores no tiene un líder espiritual, un referente natural, ni una universidad alemana de residencia, ni siquiera un lugar estable de trabajo donde situarlos. Este grupo estaría

⁶ Cf. BAL, M., *Conceptos viajeros en las Humanidades. Una guía de viaje*, Murcia, 2009. O la versión original BAL, M., *Travelling Concepts in the Humanities*, Toronto, 2002.

⁷ HUHTAMO, E., y PARIKKA, J., «Introduction: An Archaeology of Media Archaeology», en HUHTAMO, E. and PARIKKA, J., *Media Archaeology. Approaches, Applications and Implications*, California, 2011, p. 3.

⁸ Aquí seguimos la clasificación realizada en HUHTAMO, E. and PARIKKA, J., *op. cit.* pp. 5-10.

⁹ Para profundizar esta relación puede verse el trabajo de SCHWERZMANN, K., «La lettre morte – Friedrich Kittler en correspondance avec les poststructuralistes», *Appareil*, 19 (2017), pp. 1-16.

¹⁰ Puede verse al respecto nuestro trabajo: GARNICA, N., «¿Posestructuralismo alemán? Ecos del mayo francés en la filosofía alemana», *Actual Marx: Intervenciones*, 25 (2018), pp. 151-172.

compuesto por: Norbert Bolz, Manfred Frank¹¹, Werner Hamacher¹², Jochen Hörisch¹³, Neil Hertz¹⁴ y el propio Friedrich Kittler. También podríamos incluir en este grupo a Karl-Heinz Bohrer¹⁵, e incluso la filosofía posmoderna de Wolfgang Iser. Pese a que sus nombres permanecían bastante desconocidos en los años 80, se puede observar que sus publicaciones en la dirección posestructuralista ya vienen de la década del 70. Puede parecer antojadizo hablar de «posestructuralismo alemán», sin embargo, existe cierto trasfondo común entre muchos de los representantes que se distinguen bajo esa rubrica¹⁶.

En esa dirección, podemos distinguir algunas características. En su mayoría estos autores parecen hablar de literatura y de filosofía como si explicaran lo mismo. Casi todos tienen como punto de partida o, al menos, como referencia obligada autores de la época de Goethe, los primeros románticos (el joven Schlegel y las concepciones del lenguaje de Novalis) o los idealistas alemanes (en especial, Fichte). Además, sus análisis de estos temas parecen apelar a tomar un tema «literario» para, desde ese lugar, emprender una reflexión teórica, en la cual la retórica les permite jugar con los objetos que abordan. Nietzsche, Freud, Derrida, Foucault y Lacan son la lente desde donde miran el lenguaje a los efectos de desentrañar el peligro de la metafísica que se cifra si no deconstruimos su representación.

Precisamente, estos intercambios llevan a Kittler en los años 80 a publicar una gran obra denominada *Aufschreibesysteme (1800 /1900)* (1985)¹⁷ en la cual reconstruye arqueológicamente las formas de escritura como

técnicas culturales. Justamente, este trabajo toma al posestructuralismo como su matriz principal. Como afirma David Wellbery en la introducción a la traducción inglesa de este libro, el posestructuralismo es su hardware¹⁸. Si bien tendremos presente la versión en alemán que lleva por título *Aufschreibesysteme*, también haremos referencia a la versión traducida al inglés como *Discourse Networks*, la cual subraya el sentido arqueológico y la herencia foucaultiana, en tanto redes discursivas y no sistemas de escritura como sería, literalmente, si lo tomamos del alemán¹⁹.

En *Discourse Networks* el autor muestra de qué modo ya en la literatura romántica se puede advertir una forma de aprendizaje y enseñanza de la utilización de los medios y cómo ese preciso proceso constituye o produce subjetividades. En ese contexto, Kittler está pensando el concepto foucaultiano de *a priori histórico*, pero en el sentido de mostrar el conjunto de condiciones materiales de la cultura. Este concepto de *Aufschreibesysteme* o redes discursivas trata de designar:

«Das Wort Aufschreibesystem, wie Gott es der paranoischen Erkenntnis seines Senatspräsidenten Schreiber offenbarte, kann auch das Netzwerk von Techniken und Institutionen bezeichnen, die einer gegebenen Kultur die Adressierung, Speicherung und Verarbeitung relevanter Daten erlauben. So bildeten Techniken wie der Buchdruck und an ihn gekoppelte Institutionen wie Literatur und Universität eine historisch sehr mächtige Formation, die im Europa der Goethezeit zur Möglichkeitsbedingung von Literaturwissenschaft selber wurde.»²⁰

¹¹ En el ámbito anglo-americano Manfred Frank es considerado un pensador que se puede enmarcar dentro de perspectivas como el posestructuralismo o el posmodernismo, en particular, por sus interpretaciones sobre el Romanticismo. Salvo en las discusiones sobre la subjetividad, donde Frank establece un diálogo fluido con autores provenientes de la filosofía analítica y cognitiva, para muchos comentaristas puede aparecer claramente como un posestructuralista alemán. Para la primera consideración sobre Frank puede verse BEISER, F., *El imperativo romántico*, Madrid, 2018, en particular la introducción del autor. Para la segunda consideración puede consultarse PIPPIN, R., «On Not Being a Neo-Structuralist: Remarks on Manfred Frank and Romantic Subjectivity», en PIPPIN, R., *The persistence of the subjectivity*, New York, 2005, pp. 168-185.

¹² Hamacher es uno de los autores más interesantes en este ámbito. Si bien su trabajo es analizado mucho más en teoría y crítica literaria, sus consideraciones sobre el pensamiento moderno y contemporáneo permiten distinguir algunos elementos filosóficos de interés para el posestructuralismo en Alemania. En español se pueden encontrar HAMACHER, W., *Lingua amissa*, Buenos Aires, 2013 y HAMACHER, W., *95 tesis sobre filología*, Buenos Aires, 2011. Lo particular de Hamacher es de qué modo logra articular la deconstrucción del lenguaje con la estética romántica.

¹³ Cf. HÖRISCH, J., *Die Wut des Verstehens - Zur Kritik der Hermeneutik*, Frankfurt a. M., 1998.

¹⁴ Puede verse la compilación de ensayos en HERTZ, N., *The end of the line. Essays on Psychoanalysis and the Sublime*, Nueva York, 1985.

¹⁵ Cf. BOHRER, K-H., *Die Kritik der Romantik*, Frankfurt a. M., 1989. Hay traducción al español: BOHRER, K-H., *La crítica al romanticismo*, Buenos Aires, 2018.

¹⁶ Cf. HOLUB, R., «Politicizing Post-Structuralism: French Theory and the Left in the Federal Republic and in the United States», *The German Quarterly*, 57/1 (1984), pp. 75-90. Si bien la intención del autor es determinar de qué modo el posestructuralismo llegó a politizarse dentro de contextos poco propicios tanto en Alemania como en EE.UU. (fue identificado como posmodernismo, pro-capitalista, conservador, reaccionario, nihilista y otras acusaciones más) tomamos su reconstrucción histórica para dar cuenta de la aparición de cierta recepción en Alemania. Para especificar el comentario de Holub sobre Kittler ver HOLUB, R., «Friedrich Kittler as Discursive Analyst», en HOLUB, R., *Crossing Borders. Reception Theory, Poststructuralism, Deconstruction*, USA, 1992, pp. 97-107.

¹⁷ KITTLER, F., *Aufschreibesysteme 1800 / 1900*, München, 1985.

¹⁸ Cf. WELLBERY, D., «Forward», en KITTLER, F., *Discourse Networks 1800/1900*, Stanford, 1990, p. viii.

¹⁹ Wellbery explica en el prólogo a la versión inglesa la siguiente decisión de traducción, lo cual explica el título del libro: «Inscription, in its contingent facticity and exteriority, is the irreducible given of Kittler's analysis, as the original German title of his book –*Aufschreibesysteme*– makes evident. That title, a neologism invented by Dr. Schreiber, can be most literally translated as «systems of writing down» or «notation systems.» It refers to a level of material deployment that is prior to questions of meaning. At stake here are the constraints that select an array of marks from the noisy reservoir of all possible written constellations, paths and media of transmission, or mechanisms of memory. A notation system or, as we have chosen to translate, a discourse network has the exterior character –the outsideness– of a technology. In Kittler's view, such technologies are not mere instruments with which «man» produces his meanings; they cannot be grounded in a philosophical anthropology. Rather, they set the framework within which something like «meaning,» indeed, something like «man» become possible at all». *Ibid.*, p. xii.

²⁰ KITTLER, F., *Aufschreibesysteme 1800/1900*, Munich, 1985, p. 519.

El análisis de estas redes Kittler lo hace en relación a los conceptos de madre, sensibilidad y literatura, en tanto conceptos pertenecientes al primer Romanticismo. A tales efectos, su obra distingue dos procesos históricos que se sitúan ya en el título del libro, esto es, los fenómenos históricos relacionados a 1800 y los acontecimientos de inicios de 1900. Ambos siglos presentan de qué modo el Romanticismo evidencia su emergencia junto a la universalización de la alfabetización y la imprenta, por un lado, y el surgimiento de la literatura moderna como un proceso que es simultáneo a la competitividad del film y el fonógrafo, por lo cual, la máquina de escribir será para Kittler un elemento decisivo en la transformación de la existencia del lenguaje, por otro lado. Este último elemento es vital para la comprensión de la obra kittlereana, pues tendrá su desarrollo en *Gramophone, Film, Typewriter* (1986)²¹. Pese a ello, nuestra preocupación aquí se limita a presentar parte de su multifacética obra, por lo cual no analizamos esta capital obra.

A nuestro juicio, constituye de vital interés la primera parte del libro *Discourse Networks* cuando se ocupa del Romanticismo, debido a que allí se está gestando una nueva forma de entender, en el campo de las Humanidades, la operación arqueológica que lleva adelante Kittler. Como explica Wellbery:

«The first feature that emerges in this regard is that Kittler nowhere employs the notion of ideology. He dismisses the rather complicated apparatus that notion implies: the opposition between reality and its distorted representation, the theory of ideational sublimation, the distinction between mental and material production, the notions of expression and projection. His theory of Romanticism is not that of an alternate world that exists alongside the authentic world of social forces and forms of organization, and adamantly not that of a superstructural configuration produced by and yet dissimulating the nature of its infrastructure. On the contrary, he takes the Romantic texts he analyzes quite literally, he reads them as a certain technology of the letter.»²²

La lectura de Kittler de los textos románticos no busca desnudar una verdad oculta en las profundidades de la letra, algo así como un espíritu que cubre idílicamente el texto²³. Por el contrario, Kittler muestra la importancia que tiene la

superficie material de los textos, pues allí descansa la efectividad histórica de los discursos o los *Aufschreibesystemes*. En esa dirección, la crítica literaria de este autor se coloca en un punto poshermenéutico que se vale de los aportes de la filosofía francesa que antes hemos indicado.

La descripción de Kittler del Romanticismo como un momento histórico emergente, esto es, como una nueva tecnología de la letra, sólo es posible si se considera el colapso de las redes discursivas de lo que él denomina como la «República de los eruditos» en el primer apartado de su texto. El Romanticismo se vuelve, de ese modo, una red de discursos similar a la descrita por Foucault cuando analiza el paso del Renacimiento a la epísteme moderna. A juicio de Kittler, los textos románticos, en el sentido material de texto, particularmente el *Fausto* de Goethe comienza situándose en un lugar distante del Humanismo y la Reforma, es decir, de las formas hermenéuticas del pasado, pese a ser contemporáneo de ellas²⁴. La operación que Kittler atiende del texto goetheano como forma histórica y conceptual que da cuenta de una nueva epísteme, para hablar foucaultianamente, es de qué modo *Fausto* evidencia la constitución de una nueva forma de subjetivación que tiene un origen incierto. Esto supone reconocer que el sujeto, mediante la poesía, deviene resultado de fuerzas que están más allá de él, pero en el sentido de la existencia de otro que lo constituye:

«Fausts in der Dichtung belegte Schreibkünste sind nicht weit herher: sie „erschöpfen sich in den fünf Worten Bibelübersetzung» und „der Unterzeichnung des Paktes». Der vom beschränkten Gelehrten zum Universal menschen geworden ist, schlägt nach einem kurzen Abstecher in den Keller akademischer Freiheit einen Weg ein, den seine Deuter Weg zur Natur nennen. Es ist aber schlichter ein Weg zum Sprechen und Hören. Nach der letzten und nie wieder erwähnten Schreibszene, dem Teufelspakt, kommen nur noch Stimmen zu Wort. Die Macht bleibt bescheiden im Hintergrund, um Platz zu machen für das Unmögliche selber: eine Natur des Diskurses. Im höheren Bildungswesen diskurrierten Magister mit ihrem Famulus, als Doktoren verkleidete Teufel mit ihrem Schüler, also Männer und nur Männer. Wer diese Kunst des Betrugs leid ist, muß schon hinter Schreiben und Lesen zurückgehen. Garantierte Natur gibt es nur bei Instanzen,

²¹ Ver KITTLER, F., *Gramophone, Film, Typewriter*, Stanford, 1999.

²² WELLBERY, D., *op. cit.*, p. xvii.

²³ Para profundizar sobre la des-espiritualización de las ciencias humanas puede verse KITTLER, F., (ed.), *Austreibung des Geistes aus den Geisteswissenschaften: Programme des Poststrukturalismus*, Paderborn, 1980.

²⁴ Kittler refiere al proceso de obsolescencia de estas claves de escritura y lectura del siguiente modo: «Die Deutsche Dichtung beginnt nicht mit magischer Erprobung unalphabetischer Zeichen; sie gibt auch nicht die Stoffe und Texte selber auf, die im großen Archiv Gelehrtenrepublik gespeichert wurden, sondern nur die in jener Republik vorgeschriebene Textumgangsform. Faust übersetzt, wie zahllose Gelehrte vor und neben ihm, aus dem Altertum überkommene Papiere. Daß er nicht Latein schreibt, spricht noch nicht gegen „eine zünftige Gelehrtennatur seiner historischen Welt». Was den Exmagister zum Anachronismus und damit zum Gründerhelden eines künftigen, des transzendentalen Wissens macht, ist etwas anderes. Übersetzen gerät zur Hermeneutik (...) verachtet, schert Faust aus der Gelehrtenrepublik aus. Von Humanismus und Reformation erlassene Bücherumgangsregeln werden obsolet. Der Humanismus verfuhr als philologische Tätigkeit, und Philologie heißt Liebe zum Wort. Luthers Glaube und Bibelübersetzung gehorchten der Regel sola scriptura, und das besagte für die Schüler damit entstehender Katechismusschulen sehr praktisch, daß sie heilige Texte auswendig lernen und „von wort zu wort verzelen können mußten». KITTLER, *op. cit.*, 1985, pp.15-16.

die vom universitären Diskurs grundsätzlich ausgeschlossen sind. Im Schritt zurück entdeckt der Exmagister Faust jene Andere, die im Aufschreibesystem von 1800 Dichtung hervorruft.»²⁵

Al inicio del libro, Kittler coloca una frase donde se indica que «Die Deutsche Dichtung hebt an mit einem Seufzer»²⁶. Si la filosofía con mayor aceptación de la época, como la kantiana, sostenía que el comienzo del sujeto estaba vinculado a la operación de auto-constitución trascendental, en la lectura de Kittler el *Fausto* advierte que el origen o mejor, el comienzo, la auto-constitución, es siempre derivada de un no-origen, mucho más plural o diverso del que supone la filosofía idealista en la clave kantiana. Insistimos, valiéndose del análisis posestructuralista muestra que la explicación de la subjetividad romántica es el resultado de un conjunto de fuerzas que exceden al propio sujeto, y esto se evidencia con total claridad en los textos románticos.

En un texto de 1978 como «El poeta, la madre y el niño. Hacia una invención romántica de la sexualidad» compilado póstumamente en *La verdad del mundo técnico* (2018)²⁷ el autor ya había puesto el acento en este mismo hecho, pero su genealogía parte de las relaciones parentales. El desplazamiento histórico es rastreado en este trabajo a partir de la aparición de la familia como una forma histórica de socialización primaria que sustituye al código de clanes de la Edad Media. Tal sustitución hace que la educación de los niños pase a manos de los padres, la cual estará orientada en su inicio por la relación erótica con alguno de ellos. A su juicio, esto se revela en las novelas escritas por los autores de la época de Goethe. Según Kittler:

«Wenn sie Mütter oder Väter werden können oder möchten, träumen Lessings Jungfrauen von *einem* Vater und Goethes Jünglinge von *einer* Mutter. Das Phantasma einer singulären Familie verdunkelt den Tausch zwischen vielen Familien, der Familie kulturalisiert. Das macht eine infantile Sexualität, die vordem so öffentlich wie ununtersucht blieb, erst erwähnenswert. Die Kernfamilie wird ein komplexes Relais, das von der konjugalen Norm her all die beweglichen und fragmentarischen Sexualitäten der Kinder durch Aufschreiben erzeugt. (...) Es entsteht, zumal bei den Müttern, ein mikrohistorisches Archiv, das Familienromane den Kindern als deren „Erlebnisse“ einflischt. Sie werden Individuen, die statt der Zufälle von Geburt und Geschlecht „Entwicklungen« und Ursprünge „in« ihnen nach Regeln der „Reflexion« und Hermeneutik auslegen. Diese Kopplung einer Sexualität, die einer kulturellen Codierung entspringt, und einer Rede, die als Selbstausssprache und –auslegung den Namen Poesie erhält, ist diskursanalytisch zu untersuchen. (...) Die romantische Poesie ist diskursanalytisch Relais und Effekt der Semiotechnik, die um 1800 die konjugale Familie

matrilinear macht. Die Recodierung selber vollzieht der Roman *Heinrich von Ofterdingen*, ihre Effekte artikulieren Texte von Brentano, F. Schlegel, Tieck, Arnim und Hoffmann.»²⁸

Dichos textos constituyen el centro del análisis kittleriano, en la medida que devienen en la red discursiva de la época. Tal comprensión está vinculada con el hecho de que Kittler entiende la constitución del sujeto por medio del psicoanálisis lacaniano, pero bajo la óptica foucaultiana. Esto quiere decir que el autor alemán presume que la constitución subjetiva no se hace gracias a una espiritualidad inconsciente o un Otro ahistórico. Antes bien, conjetura que ese Otro es un discurso de modos positivos del lenguaje conformado por aquellas instituciones pedagógicas, reproductivas de transferencia y de almacenamiento disponibles para la interpretación.

Esto significa que el lenguaje se entiende como determinado históricamente por las tecnologías discursivas de la época. Los cuentos de hadas de Klingsor, por caso, cumplen esa función, en tanto son un acontecimiento discursivo en la literatura, que por primera vez articula las regulaciones y emociones de los sujetos en el marco de la familia por medio de la figura de la madre. Tal acontecimiento es nombrado por Kittler como una «recodificación matrilineal» que implica un conjunto de reglas comunicativas y códigos de una cultura que hace del amor materno su nuevo núcleo. En esa dirección, ve que los cuentos de hadas como también la poesía romántica colaboran en volver la voz de la madre un principio organizador de la subjetividad del niño. Según su desarrollo:

«Die Kopplung von Oralität und Poesie entspringt einer Psycho-Pädagogik, die seit Locke und Rousseau den Müttern selber das Stillen und Ansprechen des sprachlosen Wesens (Infans) vorschreibt. (...) Die Kernfamilienmitte Mutter wird zum Relais einer neuen Produktivität, die die Sinne im dreifachen Wortsinn weckt: zu individueller Wahrnehmung, Sexualität und Ästhetik. Daß die Romantik den poetischen Diskurs Ausdruck eines Individuums und Träger einer elementaren Sinnlichkeit nennt, erweist als seine Matrix die Kommunikationssituation zwischen säugender, liebender, sprechender Mutter und Infans.»²⁹

No obstante, se distancia del psicoanálisis en tanto su lectura del Romanticismo tiende a reducirse al principio de la madre. La producción discursiva en la mirada psicoanalítica se inclina a entender que su fuente radica en la madre, sin advertir, como cree Kittler, que antes del deseo y el fantasma de la madre existe una red discursiva. Contra la hermenéutica psicoanalítica el autor indica:

²⁵ *Ibid.*, p. 34.

²⁶ *Ibid.*, p. 11.

²⁷ El texto apareció por primera vez en BRINKMANN, R. (ed.), *Romantik in Deutschland, Deutsche Vierteljahresschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte*, Stuttgart, 1978, pp. 102-114, luego fue incluido por Hans Ulrich Gumbrecht quien compila la siguiente obra en KITTNER, F., *Die Wahrheit der technischen Welt Essays zur Genealogie der Gegenwart*, Berlín, 2013, pp. 9-25.

²⁸ *Ibid.*, pp. 10-11.

²⁹ *Ibid.*, pp. 14-15.

«Das Fungieren romantischer Texte setzt das Sprechen und Hören von Übertragungsobjekten voraus, zu denen nach Müttern und Psychologen die Psychoanalytiker treten. Das verhüllt den Auslegern die Produktivität des sexualisierenden Diskurses. Psychoanalytische Literaturwissenschaft liest romantische Texte als Ausdruck untersagter Wünsche und Kompensation sozialer Zwänge. Ihre Entdeckerfreude verdeckt eine doppelte Blindheit: Einem »Individuum« werden Wünsche zugeschrieben, die Sozialisationstechniken sind, und einer »Gesellschaft« obsoletere Verbote. Denn nicht das alte Gesetz des symbolischen Vaters, auf das hin Freud die infantilen Sexualitäten las, sondern die Norm regiert die Texte. In ihr sind sie positive Figuren, die an der Produktion von Produktion mitschreiben und zum Inthronisieren einer Phantasie einladen, die an der Macht ist.»³⁰

En toda lectura de la escritura debe advertirse, para Kittler, la red de discursos materiales, tecnológicos y empíricos que hacen posible la emergencia, en este caso, del discurso romántico. A tales efectos, el autor alemán reconoce la importancia de la superficie de los discursos, pues a su entender los «Diskurse aber haben keine Tiefe, in der ihre Sache läge»³¹. Por el contrario, y esto es la consolidación del discurso romántico o 1800, es en la superficie de los discursos donde se «juxtaponiert wie Familiencode, Muttergedächtnis, Poesie und Psychologie um 1800»³². Justamente, esto es decisivo también para la posteridad, si constatamos que en el reconocimiento de la superficie material de los discursos o, como lo llama Kittler, una «schattenlosen Intertextualität»³³, se encuentra la posibilidad de trabajo de una «Philologie arbeiten, wie Nietzsche sie erfand: eine Philologie der Rede-Erfindungen»³⁴.

De allí que el autor no crea que deba abortarse por completo el psicoanálisis, sólo debe complementarse con la visión foucaultiana de los discursos. Tal hecho se refleja en el análisis kittleriano cuando se advierte que la madre es quien introduce al niño en las técnicas culturales del habla y la escritura de la época romántica mediante una nueva pedagogía basada en el placer erótico de la sensibilidad. Kittler asegura que este proceso tiene relación con la literatura romántica donde las características de la mujer-madre comienzan a ser comparadas con la naturaleza. Una muestra son las canciones de cuna que las madres cantan expresando la carencia de

« (...) todo conocimiento: así como la madre le acerca a su hijo el lenguaje mediante las voces de los pájaros

y los sonidos de la naturaleza, del mismo modo la canción de cuna proviene solamente de su entorno más cercano, en el que nuevamente están los pájaros. Por consiguiente, la canción de cuna escapa a los conceptos y se dirige a los confines en donde el lenguaje y los sonidos de la naturaleza llegan a ser uno.»³⁵

Su acento está puesto en cómo la voz de la madre se asocia con el placer en tanto la oralidad de ella es similar a aquellas expresiones naturales que son asociadas a la tranquilidad, tales como el canto de los pájaros o el sonido del mar. A tal homologación, a diferencia de la interpretación tradicional que tiende a señalar este aspecto como un gesto infantil e irracional del Romanticismo, Kittler la muestra como un proceso que es reforzado por el conjunto de técnicas de pedagogización que aparecen en la época, los cuales se articulan con técnicas literarias a los efectos de ir más allá de la mera imaginación romántica y devenir en tecnologías con una gran efectividad para organizar nuestro discurso material.

Según entiende este autor, la fundación y los nuevos principios de la educación formal burguesa que se constituyen hacia 1800, producto de las reformas educativas y psicológicas, coinciden con los nuevos fundamentos del género literario de la lírica. Ambas, educación y lírica, encuentran en la sustitución de la escritura por la voz una forma de superación de las reglas convencionales del lenguaje que la ataban a la palabra escrita. Tal hecho, se articula con la «misión de la voz de la madre: transmitir por medio de su presencia todas las ausencias, las cotidianas y las religiosas»³⁶. En este sentido, no resulta extraño que para Kittler las canciones de cuna cumplan un rol determinante. Insiste en interpretar la oralidad primaria, el comienzo, como hechos discursivos, como redes discursivas de carácter empírico y positivo que no tienen origen identificable o fundamento absoluto, pero sí tienen constitución histórica. Explica al respecto:

«Para explicar el hecho de que alrededor de 1800 las canciones de cuna se volvieron, de repente, un tema apropiado para la literatura, el ensayo «Zum Erlebnisgehalt des Wiegenliedes» designa únicamente a «la unidad originaria madre-hijo como la fuente de todos los anhelos, primeros y últimos, y con ello como origen de cualquier forma religiosa y artística». El hecho de que la Edad Media y el Renacimiento no haya producido canciones de cuna literarias, que el término *canción de cuna* fuera todavía poco frecuente en el siglo XVIII y que, siguiendo la mejor tradición retórica, también pudiera referir un poema dedica a los padres con motivo del nacimiento de su hijo: todo

³⁰ *Ibid.*, p. 25.

³¹ *Ibid.*, p. 25. Traducción al español: «los discursos no tienen una profundidad en la que pudiera yacer su objeto». KITTLER, F., *La verdad del mundo técnico*, México, 2018, p. 25.

³² *Ibidem.*

³³ *Ibidem.*

³⁴ *Ibidem.* Traducción: «filología como la que inventó Nietzsche: una filología de la invención del discurso». KITTLER, F., *op. cit.*, p. 25.

³⁵ KITTLER, F., *La verdad del mundo técnico*, México, 2018, p. 51.

³⁶ *Ibid.*, p. 51.

esto niega aquella posibilidad metafísica psicológica con referencia a las viejas canciones cristianas navideñas (...)»³⁷

Las redes discursivas románticas producen, en consecuencia, un conjunto de sistemas o redes que pretenden relacionar a los cuerpos con la letra y las instancias de poder. Así, se va desarrollando una teoría (la poesía como traducción del lenguaje de la naturaleza); una regla de lectura (la hermenéutica romántica del significado), las que se ven acompañadas por las transformaciones institucionales como las reformas de las escuelas primarias y las universidades; las modificaciones en las leyes prusianas en relación al registro autoral; la sustitución de las nodrizas por la alimentación de la lactancia materna; y el nuevo género de novelas representadas en las *Bildungsroman*. Todos estos emergentes históricos revelan de qué modo la escritura se vuelve una tecnología capaz de programar a sus lectores como sujetos de este preciso discurso, en el sentido de que el discurso se vuelve una máquina. Por eso Kittler hace el siguiente diagnóstico:

«Las máquinas discursivas no sólo tienen historia, hacen historia. La técnica de aculturación psicológica y pedagógica que Europa central se confirió alrededor de 1800 transformó el parámetro del efecto literario. Si la lírica se volvió «la canción de cuna de la madre», no estuvo limitada al acto de habla que los poemas ejecutaban siguiendo la antigua *ars poetica*: actos de habla como celebrar y lamentar, elogiar y divertir. Todos ellos presuponen siempre en el hablante y el oyente una capacidad de articulación.»³⁸

En este contexto, resulta razonable entonces que la intención más general de Kittler sea evidenciar que las ciencias humanas tienen medios tecnológicos a priori que necesitan ser pensados más allá de la espiritualización de las tradicionales *Geisteswissenschaften*³⁹. Kittler ve una autonomía en la tecnología y, por lo tanto, no está de acuerdo con autores como McLuhan acerca de que los medios sean entendidos como «extensiones del hombre». La idea extensionista de los medios en relación a un modelo antropológico que controla todo a su alrededor, le parece a Kittler un problema. Bajo tal propósito, presentamos a continuación su oposición a aquella lectura proveniente de las ciencias del espíritu según la cual el avance técnico y/o tecnológico ha tenido consecuencias devastadoras para la cultura. Este tipo de posturas mantiene la clásica oposición

entre *Techne* y *Kultur*, sosteniéndose en un modelo humanista complejo de apoyar y alimentar en el contexto actual.

3. KULTURKRITIK Y PESIMISMO CULTURAL

Según un diagnóstico muy general de Kittler existiría un punto de inflexión en la cultura desde la aparición de la electricidad. Esta emergencia histórica no sólo afecta el hecho de que aparezcan nuevos medios y máquinas capaces de reemplazar las técnicas de escritura tradicionales, sino que ellas mismas pueden cumplir funciones autónomas, poniendo en tela de juicio la centralidad antropológica sobre la escritura. En este punto, Kittler se enfrenta contra el dominio de la hermenéutica sobre la interpretación casi prioritaria de lo humano. Siguiendo a Foucault, el pensador alemán muestra cómo el hombre no puede ser entendido como aquel sujeto que puede sostener la estabilidad del sentido y, por ende, la capacidad interpretativa. Antes bien, el hombre está destinado a someterse a los borramientos que la turbulencia del tiempo lleva a cabo mediante la historia. No sólo no hay posibilidad de una lectura total del sentido, sino además de una historia que permita entender una continuidad donde conciencia y presente permitan establecer la verdad de las cosas. Kittler combina las diversas críticas que el posestructuralismo mediante Lacan, Derrida y el propio Foucault le han hecho a la filosofía de la conciencia que sostiene un sujeto soberano y autoconsciente⁴⁰. La crítica del modelo antropológico también permite avanzar en una impugnación de las valoraciones de la tradición hermenéutica de las ciencias del espíritu.

Dicha impugnación Kittler la hace mediante la sustitución del concepto de medio por todos aquellos conceptos que sostienen alguna estabilidad antropomórfica como el sentido, la escritura humana o la conciencia. El movimiento decisivo que este autor toma es extender el concepto de medio a todos los intercambios culturales, por lo cual, ámbitos como la literatura se convierten en dominio de la arqueología de los medios. Tal hecho, supone considerar a la literatura condicionada a los medios históricos bajo los cuales se encuentra, esto es, al conjunto de fuentes materiales y técnicas de procesamiento, almacenamiento y transmisión de datos o información de cada época.

³⁷ *Ibid.*, p. 53.

³⁸ *Ibid.*, p. 53.

³⁹ Kittler afirma que nuestro conocimiento depende críticamente de las técnicas culturales que utilizamos. En consecuencia, no es extraño que este autor vea en la escritura literaria gestada en el Romanticismo alemán, como también en los programas de escritura y en la fundición de estructuras en chips de silicio, un *continuum*. Al respecto señala: «Wie wir alle wissen und nur nicht sagen, schreibt kein Mensch mehr. Schrift, diese seltsame Art Software, laborierte wohl an ihrer unheilbaren Verwechslung von Gebrauch und Erwähnung. Bis in die Tage von Hölderlins Hymnen scheint die bloße Erwähnung etwa eines Blitzes noch hinreichende Evidenz für seinen möglichen poetischen Gebrauch gewesen zu sein. Heute dagegen, nach der Verwandlung dieses Blitzes in Elektrizität, läuft menschliches Schreiben durch Inschriften, die nicht nur mittels Elektronenlithographie in Silizium eingebrannt, sondern im Unterschied zu allen Schreibwerkzeugen der Geschichte auch imstande sind, selber zu lesen und zu schreiben». KITTLER, F., «Es gibt keine Software», en *Draculas Vermächtnis: Technische Schriften*, Berlin, 1993, p. 226.

⁴⁰ Wellbery sostiene que: «In Kittler's view, such technologies are not mere instruments with which «man» produces his meanings; they cannot be grounded in a philosophical anthropology. Rather, they set the framework within which something like « meaning,» indeed, something like « man,» become possible at all». WELLBERY, *op. cit.*, p. xii.

Una mirada de esta naturaleza contrasta con una tradición muy arraigada en el seno de la filosofía alemana como la *Kulturkritik*. Dicha tradición crítica ha advertido, en términos de desarrollo cultural y civilizatorio, que el avance prometeico de la razón trae aparejado la conquista del cientificismo técnico sobre la naturaleza. Se la podría rastrear en las críticas del Romanticismo a la Ilustración y su promesa de progreso histórico orientado por la razón científica hasta Nietzsche y su oposición al positivismo, como también a los desarrollos críticos de pensadores disímiles entre ellos como Heidegger, Adorno, Horkheimer como también Hans Blumenberg, Günther Anders y Arnold Gehlen⁴¹. El abordaje de estos autores acerca del avance técnico sobre el mundo parece estar marcado por un fuerte pesimismo que cree que la cultura ha sido completamente conquistada por la administración científico técnica.

Tal pesimismo cuestiona tanto el modelo científico de las ciencias como la pretensión científica de alcanzar una filosofía que abandone sus presupuestos especulativos y devenga ciencia positiva (por ejemplo, los círculos de Viena y de Berlín). La convicción de esta *Kulturkritik* hunde sus raíces en un enfático anticientificismo que denuncia de qué modo la exigencia de rigor del método de la ciencia ha sido trasladado a la existencia del hombre como exigencia de vida. Tal pretensión, prometida al hombre para su salvación, en la medida en que logra distanciarlo de sus fuentes irracionales y violentas, le propone una objetivación en nombre del culto a la exactitud y a la perfecta disponibilidad. Esta tendencia crítica de la cultura y la civilización occidental, explica Gerard Raulet, supone que:

«(...) ninguna visión global del mundo puede ya proporcionar una orientación para la acción. El saber esta desmembrado, sectorizado, la ruptura entre la cultura de los expertos y la cultura profana es irreversible, nos beneficiamos de los progresos infinitos de las ciencias y técnicas, pero el dominio cultural de la innovación sólo ha cedido su lugar a una agitación sin destino ni referencias.»⁴²

Un autor representativo de esta tendencia ha sido Arnold Gehlen, quien denuncia la omnipotencia de la razón y la ideología del progreso técnico. Tal crítica se unía a las críticas de Adorno a la creciente industria cultural, llevando a ambos a la coincidencia acerca de que la cultura moderna está caracterizada por la pérdida de experiencia, masificación y privatización de las esferas de la vida humana. Estas características beneficiaban la llegada de una cultura

dominada por la manipulación de lo vivido mediante la intervención de la técnica. Gehlen en *El hombre* señala:

«La diferencia entre hombre-cultural y hombre-natural es equívoca. Ninguna población humana vive en regiones incultas de lo que dan esas regiones, sino que todas tienen técnicas de caza, armas, fuego, utensilios, etc. Tampoco admitimos la distinción habitual entre cultura y civilización, que, además, sólo puede formularse en muy pocas lenguas culturales. Para nosotros cultura va a ser esto: la totalidad de las condiciones de la naturaleza dominadas, transformadas y aprovechadas por el hombre mediante su trabajo y actividad, incluyendo las habilidades y artes *descargadas*, que sólo son posibles sobre aquella base.»⁴³

Este diagnóstico pesimista acerca de que la cultura no puede ser entendida mediante el dominio de la naturaleza, colabora en una crítica radical al individuo moderno, el cual mostraba una insatisfacción profunda que lo llevaba a buscar experiencias nuevas en el consumo y la producción técnica. Ese subjetivismo exacerbado mostraba la debilidad del yo sumergido en su propio narcisismo y vulnerable a los esquemas autoritarios de los medios de comunicación que conducen a la adhesión irracional a lo colectivo. Como explica Raulet:

«Para Adorno, al igual que para Gehlen, el desarrollo del capitalismo detenta toda la responsabilidad. Ambos comprenden este desarrollo como el de una forma de racionalidad, y ambos proponen una reconstrucción antropológica. A la tesis de la *Dialéctica de la Ilustración*, según la cual tiene su origen en las estructuras míticas del intercambio mágico, le corresponde en *Urmensch und Spätkultur* la interpretación de la magia como prefiguración de la técnica.»⁴⁴

Frente a estos planteos creemos que es posible identificar en Kittler un trabajo de renovación del campo de las Humanidades que tienda a pensar desde otro lugar su relación con la técnica. No sólo porque la *Kulturkritik* mantiene una perspectiva unilateral, sino también por el abandono de un proyecto racional capaz de pensar en la emancipación colectiva que no excluya a la técnica. Un pesimismo de esta naturaleza podría limitar las posibilidades subjetivas para construir un espacio donde la técnica no sea entendida únicamente como una forma de dominación y sometimiento. A su vez, el proyecto de Kittler permite pensar qué lugar ocupa lo humano en un

⁴¹ Cabe aclarar, a los efectos de una historia intelectual de esta tendencia, que entre 1950 y 1960 se publicarán diversos textos que muestran su pesimismo sobre la técnica. En 1953 Heidegger expuso ante la Academia de Bellas Artes de Baviera sus tesis sobre «El problema de la técnica», también vio la luz la traducción alemana de *Brave New World*, de Aldous Huxley. También el ensayo de Günther Anders «Kafka, pro und contra» era publicado en 1951, y en 1953 los libros de Alfred Weber *Der dritte oder her vierte Mensch* y el del hermano de Ernst Junger, Friedrich Georg, *Die Perfektion der Technik*. Si se quiere entre estas décadas se instala el cuestionamiento al prometeísmo técnico.

⁴² RAULET, G., *La filosofía alemana después de 1945*, Valencia, 2009, p. 134.

⁴³ GEHLEN, A., *El hombre*, Salamanca, 1987, p. 43. Puede seguirse este argumento también en GEHLEN, A., *Anthropologische und sozialpsychologische*, Reinbeck, 1986.

⁴⁴ *Op. cit.*, p. 136.

contexto de proliferación de la técnica y los discursos poshumanistas.

A inicio de los años 90 la posición pesimista sobre la técnica también fundamentaba una mirada limitada sobre la cultura. La aparición de los *Cultural Studies* obligaba a repensar la condena de la cultura producida por la industria cultural como una forma de economía. Esto se constataba en las diversas manifestaciones culturales que mostraban que pese a ser parte de la industria podían ser una forma de resistencia a las formas dominantes. El rock, el punk, el pop y las diversas formas de contracultura mostraban también que la intervención técnica no necesariamente connotaba una forma de dominación, sino que podían ser re-significadas históricamente⁴⁵. De ese modo, la cultura no puede abstraerse del entorno técnico que por esos años se volvía con la globalización cada vez más creciente. En esa dirección, la cultura se constituye con el ambiente técnico. Una de las tendencias más representativas que aparece en ese momento es la filosofía de los medios o *Medienphilosophie*, la cual sostendrá en el marco de la estética alemana que los medios técnicos constituyen la cultura. Frente al pesimismo de la *Kulturkritik*, la tendencia de la filosofía de los medios afirma que no se puede pensar en la cultura si no es a partir de la técnica como fundamento propio de la cultura. En su comentario sobre una novela de Pynchon, Kittler sostiene:

«(...) las ciencias mediales hacen bien en recordar la historia militar de sus propios objetos de estudio. Bien podría suceder que la narrativa –o entretenimiento– que parecen ofrecer los medios es solo la pantalla para operaciones de coeficientes semio-tecnológicos. Medios tales como la literatura, el cine y la gramfonía, están todos también ellos mismos en guerra; y es precisamente así como *Gravity's Rainbow* explota su combinación sistemática. En aquella mítica prehistoria en la que todavía interesaban las mujeres y las drogas, la guerra podía todavía haber sido el canto de un himno de guerreros, algo oralmente transmitido y narrado. Pero desde que quedó en claro, con el servicio militar obligatorio, que «en el campo de batalla nadie ha de faltar» ya no habrá –cosa que Goethe lo reconoció de inmediato– más oyentes para las narraciones: esto afecta a todos. Las guerras de liberación, que entre 1806 y 1815 liberaron a los pueblos y gentes de Europa Central para llegar a ser súbditos de los estados nacionales –y esto quiere decir: para conformar sus milicias populares (*Volksheeren*)–, necesitaban también un nuevo médium. Este médium era la literatura en tanto escritura y comando.»⁴⁶

Raulet ha explicado que «las nuevas tecnologías han expulsado al espíritu fuera de las ciencias del espíritu y la

tarea de una filosofía de los medios de comunicación consiste en manifestar a las ciencias del hombre su *a priori técnico-mediático*»⁴⁷. Justamente, uno de los más enfáticos en llevar adelante esta expulsión del espíritu ha sido Kittler. Según explica Raulet, para Kittler:

«Todo el progreso de la civilización resulta ser una escalada de tecnologías militares respecto a la cual los usos civiles son simplemente repercusiones, incluso parásitos. La estructura binaria 0/1 esconde la esencia misma de esta genealogía: presupone la oposición fundamental de Carl Schmitt entre amigo y enemigo, e inscribe en la propia lógica del funcionamiento de los medios de comunicación una guerra fría que vuelve siempre presente la guerra de manera imperceptible.»⁴⁸

Kittler identifica las profundas modificaciones de la técnica en las relaciones humanas desde una mirada alejada del pesimismo⁴⁹. Su enfoque evidencia una relación cercana con las teorizaciones de la teoría matemática y el desarrollo de la cibernética de Shannon y Weaver. El enfoque de Kittler muestra la intención de explicar la comunicación y las ciencias humanas a partir de una mirada matemática a partir de conceptos como los de entropía, información, medida, entre otras categorías que reducen la comunicación a la estadística y lo cuantificable. En ese contexto, la propuesta de Kittler está orientada a pensar ya no en las máquinas o en lo humano, sino en una constelación de relaciones con objetos culturales, tecnologías e información que incrementan nuestro poder. A su juicio: «La comprensión de los medios –a pesar del título de McLuhan⁵⁰– sigue siendo imposible, precisamente, porque las tecnologías de la información dominantes en nuestro presente, controlan toda comprensión así como sus ilusiones»⁵¹. La tecnología parece ser más una condición que una intervención ajena que se impone como elemento externo.

En esa dirección, en una entrevista Kittler reconoce las dificultades del análisis de la *Kulturkritik* de Adorno y Horkheimer por su crítica totalizadora y el descuido del análisis de los medios. Indica ante la siguiente pregunta:

«-Entrevistador: This is not exactly the most typical media critique in the philologies. Horkheimer and Adorno's chapter on the «Culture Industry: Enlightenment as Mass Deception» still seems to be read as the suitable description of our current cultural landscape. The technologies which, in their view, make «man» possible also make possible the literal end of mankind in Auschwitz and Hiroshima. In contrast to the Frankfurt School's pessimistic assessment, one has the technological positivism of media theorist Norbert Bolz's remark: «The face-to-face conversation does not function better than a teleconference. On the contrary,

⁴⁵ Cf. MATTELARD, A. y NEVEU, É., *Introducción a los estudios culturales*, Buenos Aires, 2003.

⁴⁶ KITTLER, F., *No hay software y otros ensayos sobre filosofía de la tecnología*, Colombia, 2017, p. 97.

⁴⁷ RAULET, G., *op. cit.*, p. 331.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 333.

⁴⁹ Cf. KITTLER, F., *Optical Media. Berlin Lectures 1999*, UK, 2010.

⁵⁰ MCLUHAN, M., *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*, Barcelona, 1996.

⁵¹ KITTLER, F., *Gramophone...*, p. xl.

the more technological the communication is, the more progress communication is making.»

-Kittler: I don't want to tie myself down with the question, apocalypse now or not. I think *Dialectic of Enlightenment* is quite clear on that point. Horkheimer and Adorno treat Goebbels's war propaganda and Hollywood propaganda as two facets of the same phenomenon. One is military and the other commercial, but the authors examine them as parallel aspects. That's the appalling thing about the book. But it also makes sense because it establishes a sort of system theory. It would be nonsense to say that the technological media are all fatal and apocalyptic because the apocalyptic dangers which we constantly activate and engage are not only provoked by the media but can also be discovered by them. For instance, no one would know about the hole in the ozone without the media. On the one hand, we're probably the first humans to have torn a hole in the ozone? Maybe men in the ice age did too, we don't know? While computers, on the other hand, are the one tool with which we can describe and analyze the ozone layer. Without the computer we wouldn't know what an ozone layer is.»⁵²

Según este autor, no podemos entender a los medios como una intervención ajena a las condiciones humanas, pues «los medios determinan nuestra situación»⁵³. La perspectiva poshumanista de Kittler permite repensar el lugar del desarrollo técnico en la sociedad contemporánea. A contrapelo del enfoque apocalíptico antes descrito, las máquinas, o el desarrollo tecnológico se convierten en el registro necesario de nuestro vínculo con el mundo y entre nosotros. Por ello, cree que no es posible escindir los desarrollos técnicos de la constitución de la cultura.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Si bien nuestro trabajo no ha podido cubrir el amplio espectro que supone la obra kittlereana, creemos que hemos podido precisar, al menos, alguna de sus preocupaciones iniciales. El Romanticismo, como punto de partida, permite ver a este autor alemán como un estudioso de la literatura alemana y, a su vez, advertir la notable originalidad con la que lo analiza. Su caracterización foucaultiana de la época romántica produce un aporte muy significativo a este campo, pues presta atención a todos aquellos elementos técnicos y materiales que determinan este campo histórico. La primera parte de nuestro trabajo ha estado centrada en esta tarea. También hemos tratado de destacar a Kittler como un arqueólogo en el sentido del legado de Foucault, pero como un teórico que ocupa un espacio relevante dentro de los borrosos estudios de la arqueología de los medios. Precisamente, en esa dirección, hemos pretendido ofrecer un marco más general en el cual la figura de este autor se vuelva visible.

A su vez, tratamos de confrontar la postura de Kittler con una tradición filosófica muy potente en el seno de la filosofía alemana, a los fines de presentar su propuesta como un aire renovador de las Humanidades. Sus conceptualizaciones sobre la técnica y los medios se sitúan en el lugar desde el cual la *Kulturkritik* se suele oponer al desarrollo técnico, esto es, la esfera de la cultura. Kittler, en su operación de lectura, disputa este campo y muestra de qué modo la comprensión de la cultura sólo es posible si atendemos a sus variables técnicas y no como opuestas. La propuesta tecnocultural de Kittler, entonces, despliega un conjunto de elementos para el análisis que hace inevitable presentar atención a una dimensión que, por lo general, se oscurece en las Humanidades, esto es, la técnica y los materiales con los cuales trabaja la cultura. Frente a la dicotomía entre cultura y técnica, Kittler ha propuesto la posibilidad de articular en su reconstrucción discursiva ambos elementos.

En esa dirección, finalmente, creemos que su propuesta constituye una reflexión sobre la técnica en el seno de la cultura que podría colaborar en el campo de las Humanidades. A los fines de no caer en un modelo de comprensión centrado exclusivamente en lo humano o antropológico, la propuesta de este pensador alemán es evidenciar los múltiples elementos que forman parte de una época histórica y de qué modo el componente técnico juega un papel clave. Así, lo técnico no puede ser visto como opuesto o separado de lo humano, sino, ante todo, como algo co-constitutivo de ello. En consecuencia, cultura y técnica son reelaboradas a la luz de una historia de los medios técnicos que no pretende oponerlas o mantenerlas como mutuamente excluyentes.

BIBLIOGRAFÍA

- BAL, M., *Conceptos viajeros en Humanidades. Una guía de viaje*, Murcia, 2009.
- FOUCAULT, M., *¿Que es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*, Buenos Aires, 2013.
- GEHLEN, A., *Anthropologische und sozialpsychologische*, Reinbeck, 1986.
- _____, *El hombre*, Salamanca, 1987.
- GRIFFIN, M., HERRMANN, S. and KITTLER, F., «Technologies of Writing: Interview with Friedrich A. Kittler», *New Literary History*, vol. 27, nº. 4 (Autumn, 1996), pp. 731-742.
- HUHTAMO, E. and PARIKKA, J., «Introduction: An Archaeology of Media Archaeology» en HUHTAMO, E. and PARIKKA, J., *Media Archaeology. Approaches, Applications, and Implications*, California, 2011.

⁵² GRIFFIN, M., HERRMANN, S. and KITTLER, F., *op. cit.*, p. 739.

⁵³ KITTLER F., *Gramophone...*, p. xxxix.

- KITTLER, F. (ed.), *Austreibung des Geistes aus den Geisteswissenschaften: Programme des Poststrukturalismus*, Paderborn, 1980.
- _____, *Aufschreibesysteme 1800 / 1900*, Munich, 1985.
- _____, *Discourse Networks 1800/1900*, Stanford, 1990.
- _____, «Es gibt keine Software», en *Draculas Vermächtnis: Technische Schriften*, Berlin, 1993.
- _____, *Gramophone, Film, Typewriter*, Stanford, 1999.
- _____, *Optical Media. Berlin Lectures 1999*, UK, 2010.
- _____, *Die Wahrheit der technischen Welt Essays zur Genealogie der Gegenwart*, Berlin, 2013, pp. 9-25.
- _____, *No hay software y otros ensayos sobre filosofía de la tecnología*, Colombia, 2017.
- _____, *La verdad del mundo técnico*, México, 2018.
- MCLUHAN, M., *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*, Barcelona, 1996.
- PARIKKA, J., *What is Media Archeology?*, UK, 2012.
- RAULET, G., *La filosofía alemana después de 1945*, Valencia, 2009.
- REVEL, J., *El vocabulario de Foucault*, Buenos Aires, 2009.
- SCHWERZMANN, K., «La lettre morte – Friedrich Kittler en correspondance avec les poststructuralistes», *Appareil*, 19 (2017), pp. 1-16.
- WELLBERY, D., «Forward», en KITTLER, F., *Discourse Networks 1800/1900*, Stanford, 1990, pp. VII-XXXIII.